Lección Bíblica para la Escuela Sabática
05 de Marzo 2022

10 – EVANGELIZANDO EN EL CONTEXTO DE LOS PUEBLOS

Estudio de la semana: Isaías 65: 1
Pr. Arthur Wesley Dück

TEXTO BASE

"Fui buscado por los que no preguntaban por mí; fui hallado por los que no me buscaban. Dije a gente que no invocaban mi nombre: Heme aquí, heme aquí." (Isaías 65:1).

INTRODUCCIÓN

Dios planeó un mundo perfecto y nada te impedirá lograr Su propósito. Él se interesa por todas las personas. Esto ya es evidente en el primer libro de la Biblia. Después de la caída, e incluso después de un *reinicio* en la Creación a través del Diluvio que condujo a la Torre de Babel, Dios elige a Abram para bendecir a todas las naciones a través de él: *"En ti serán benditas todas las familias de la tierra"* (Génesis 12: 3). Las personas y las naciones son bienaventuradas cuando caminan de acuerdo con las "directrices del Fabricante", cuando cambian su comportamiento y postura ante Dios y deciden adoptar Sus estándares de vida. Esto también es evidente en el libro de Isaías: *"Fui buscado por los que no preguntaban por mí; fui hallado por los que no me buscaban. Dije a gente que no invocaban mi nombre: Heme aquí, heme aquí."* (Isaías 65:1). Dios se interesa por todas las personas y llama a la Iglesia a participar en Su proyecto de restaurar todo lo que el pecado ha destruido.

UN POCO DE HISTORIA

Dios creó el mundo perfecto. Un Dios perfecto solo podría crear un universo perfecto. El Jardín del Edén funcionaba como un templo, la morada de Dios. El Señor quería habitar entre las personas, relacionarse con ellas, guiarlas, ayudarlas a desarrollar todo su potencial.

Para coronar la creación, Dios colocó al ser humano como administrador. El hombre creado de manera diferente al resto de la creación tenía habilidades que lo diferenciaban. Mientras las plantas daban frutos y semillas *"según su género"* (Génesis 1:12) y los animales fueron creados *"según su especie"* (Génesis 1:21) Dios se propuso crear a los seres humanos, por lo que dijo: *"Hagamos al ser humano a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza"* (Génesis 1:26). Las personas tienen elementos de semejanza a Dios que los capacitan para la tarea que Dios ha preparado para ellos: administrar la buena creación de Dios para lograr los propósitos que Él ha determinado para ella.

Desgraciadamente el ser humano no administró para el Creador. Decidió que él mismo determinaría lo correcto y lo incorrecto. Como resultado, se rebeló contra el Señor y ahora se administra para sí mismo y no para Él. Dios caminó con ellos en el jardín y pudieron intercambiar ideas sobre cómo desarrollar la creación al máximo. Ahora los humanos le han dado la espalda a Dios y hacen las cosas que quieren. Cuando establecen normas de comportamiento, los valores que defienden empiezan a crear su propia cultura.

Pero aún así, tenemos solo una cultura. Sin embargo, a partir de los vástagos de la Torre de Babel, las personas se separaron por el idioma y cada grupo creó su propia cultura. Hay elementos similares de una cultura a otra, pero también hay diferencias muy grandes.

DEFINICIONES DE CULTURA

La cultura es uno de los términos más utilizados pero difíciles de definir. Hay demasiadas definiciones de cultura y no hay consenso entre los académicos. *Reifler*[1] presenta algunas definiciones de cultura. Algunos fueron seleccionados para ayudarnos a entender de qué estamos hablando:

Lloyd Kwast nos recuerda que todas las personas tienen una cultura. Nadie puede separarse de su propia cultura. En otras palabras, desde que nacemos se nos enseña lo que está bien y lo que está mal, lo que es bello o feo, lo que es mejor o peor. Nos apropiamos de estos valores y costumbres y no nos dejan. Incluso podemos rebelarnos contra algunos de estos valores, pero están firmemente plantados en nosotros y siempre nos servirán de referencia.

[1] REIFLER, Hans Ulrich. ***Antropología misionera para el siglo XXI*** . Londrina/ PR. Descoberta, 2003, p.p. 29,30.

H. Balz define la cultura como la herencia que el ser humano recibe de sus antepasados y transmiten a la siguiente generación. Lo que somos se transmite a la siguiente generación. A veces ni siquiera sabemos por qué creemos en algo, pero seguimos adelante. En una familia, la tradición era comer pescado asado. El pescado siempre se asaba al horno, pero antes de asarlo se le cortaba la cola y la cabeza. Esto se ha prolongado durante generaciones. Un día alguien decidió preguntar sobre el por qué de esta práctica. La madre respondió que aprendió esto de su abuela. La abuela a su vez de la bisabuela. Cuando se le preguntó el motivo de esta práctica, explicó de forma muy sencilla: "¡mi horno era pequeño y el pez no cabía!". Quizás su familia o iglesia ha defendido prácticas durante generaciones sin saber por qué.

Lesslie Newbigin define la cultura como el camino en que organizamos nuestras vidas. Tenemos muchas decisiones para hacer todo el tiempo. La cultura acaba diciéndonos lo que debemos y no debemos hacer. Ayudándonos de esta manera a organizar la vida. De hecho, se pone unas gafas para que podamos ver el mundo a través del color de sus lentes. Así que algunas cosas son hermosas y algunas cosas son feas, no porque sea un valor absoluto, sino porque para cierto grupo de personas es feo.

Recuerde que la cultura siempre está cambiando. Los cambios climáticos, las crisis, los avances tecnológicos influyen en la cultura. Se adapta mucho más de lo que admitimos. La invención de la imprenta, la revolución industrial, el teléfono, la televisión, Internet cambiaron elementos en todas las culturas.

Entonces, ¿qué es la cultura? Es el sistema integrado de patrones aprendidos de comportamiento, ideas y productos característicos de una sociedad.[2] Conviene explicar algunos puntos:

a. **Comportamientos aprendidos**. No todo comportamiento se aprende. Una persona que toca algo caliente saca su mano y grita. Quitar la mano del contacto con la fuente de calor es instintivo, pero la expresión de dolor (¡ay!...) se aprende. No todo el comportamiento está estandarizado. Algunas cuestiones son individuales, de gusto, determinadas por la personalidad. A una persona le gusta un tipo de música mientras que la otra odia ese mismo tipo y se deleita en otro. Las costumbres de una sociedad son normas de conducta aceptadas por ella, perpetuadas y llenas de sentido. Sin embargo, algunas de estas prácticas están restringidas a unas pocas personas. Un rey tendrá comportamientos estandarizados que se transmiten de generación en generación a los sucesores. Todos saben lo que debe hacer el rey, pero no necesariamente tienen que hacer lo mismo. Hay situaciones en las que una persona necesita elegir algunas cosas: casarse o permanecer soltera, vivir en la ciudad o en el campo. A veces la sociedad prefiere una opción pero acepta la otra. En otros casos, ambos se aceptan de la misma manera. Pero hay algunas costumbres universales. Todas las personas en los EE. UU. deben

[2] HIEBERT, Paul G. *Cultural anthropology* .Grand Rapids: Baker, 1997, p. 25.

usar ropa. Una persona no toma el auto más cercano, o el mejor, toma el que es suyo. Se aceptan algunas prácticas innovadoras y se dejan de lado otras, antiguas. Cada familia desarrolla patrones de comportamiento que la diferencian de otras familias, por lo que no todo está estandarizado. Pero la cultura establece límites sobre lo que es aceptable y lo que no lo es.[3]

b. **Ideas.** Las personas tienen ideas comunes que determinan sus valores por los cuales organizan su mundo, establecen sus metas y juzgan acciones. Así describen lo que es real para una sociedad. Hay diferencias entre las personas, pero si no hay un alto grado de afinidad, la comunicación y cualquier organización se vuelven imposibles. Las ideas y los conceptos están vinculados con nuestro comportamiento, aunque sea de manera imperfecta. Las personas fallan y no pueden cumplir los ideales de un grupo. Además, pueden copiar comportamientos sin saber su significado o adoptar comportamientos cuyo significado se ha perdido.[4]

c. **Producto.** Las ideas y el comportamiento impulsan una cultura para producir artefactos y productos. El conocimiento humano es acumulativo, lo que ayuda a las generaciones posteriores a construir sobre el conocimiento de la generación anterior (no tienen que empezar desde cero). Estos artefactos muestran algo sobre la cultura, sobre lo que valoraban. Los arqueólogos estudian estos artefactos y tratan de reconstruir partes de la historia y el desarrollo de un pueblo basándose en ellos.[5]

d. **Sistema integrado**. Las costumbres de una cultura no son aleatorias. Ideas, comportamientos y artefactos se entrelazan en hábitos. Las personas en Occidente siempre se sientan en plataformas, sillas, bancos o sofás. Algunos argumentan que el cuerpo humano está diseñado para que las personas se sienten en plataformas. Pero la mayoría de las personas en el mundo se sienten cómodas sentadas en el suelo. Entonces, ¿qué hay detrás de este concepto de plataforma? En Occidente pensamos que el suelo está sucio y que la suciedad es mala. Cada cultura es un sistema integrado en el que no podemos simplemente cambiar algo externo sin cambiar valores más profundos. El automóvil cambia la cultura. Afecta las relaciones de las personas. Las nuevas costumbres pueden adquirir diferentes significados cuando ingresan a una nueva cultura. El paraguas proviene del sur de Asia, donde se usaba para proteger a los reyes del sol. Como era un símbolo de realeza, estaba prohibido para la gente común. Hoy se ha adaptado en todo el mundo para proteger a las personas de la lluvia.[6]

Características de una sociedad. La mayoría de las personas viven juntas con otras en sociedades. Estas necesitan estándares aceptados para vivir juntos.[7]

[3] HIEBERT, Op. Cit, p.27,28.
[4] HIEBERT, Op. Cit. p. 28,29.
[5] HIEBERT, Op. Cit. p. 29,30.
[6] HIEBERT, Op. Cit. p. 30,31.
[7] HIEBERT, Op.Cit. p. 32,33.

Si no pueden ponerse de acuerdo sobre algunos elementos clave, la convivencia se vuelve imposible.

Así, otra forma de definir la cultura sería: “son sistemas más o menos integrados de ideas, sentimientos, valores y sus asociados patrones de comportamiento y productos compartidos por un grupo de personas, que organizan y regulan lo que piensan, sienten y hacen.[8]”.

POSTURA CON LA CULTURA DE OTROS

Cuando un misionero va a una cultura diferente, encuentra muchas cosas muy extrañas. Está acostumbrado a comer con cuchillo y tenedor, pero diferentes pueblos tienen una olla y todos ponen sus manos en la misma olla y se sirven de la comida que contiene. Quizás el misionero tenga fuertes sentimientos acerca de algunas prácticas locales, pero cada cultura tiene sentido para quienes viven en ella. Cada cultura tiene sus contradicciones. Estos normalmente solo son notados por personas que son desconocidas para ella. Los que están inmersos en la cultura ni siquiera se dan cuenta. Por ejemplo, la cultura latina valora más la relación que la verdad. Si estás visitando la casa de alguien y la gente te pregunta si te gustó la comida, debes responder de una manera que les agrade, incluso si no te sientes así. Lo mismo sucede cuando una esposa, que se está preparando para una ceremonia de boda, le pregunta a su esposo si le gusta su cabello. En este punto ella no le pide su opinión, pero lo que quiere es una respuesta de apoyo. Cuando nos encontramos con alguien y le preguntamos: “¿Cómo estás?” en realidad no estamos preguntando, solo estamos saludando a la otra persona. Si no está de acuerdo, trate de responder honestamente a alguien con algo como "No, nunca he estado peor". La persona que preguntó no sabrá cómo reaccionar y puede decir: "Está bien, entonces". A un extranjero que nos visita, algunas de estas cosas pueden parecerle muy extrañas. Si no quieres saber cómo está la otra persona, ¿por qué preguntar?

Este proceso ocurre con todas las culturas. Cada cultura tiene su valor y lógica para quienes forman parte de ella. No cuestionamos nuestros valores culturales hasta que vemos otro modelo (otra cultura) y llegamos a cuestionarnos por qué hacemos lo que hacemos. Esto no es diferente en la iglesia. Tenemos nuestro horario de adoración, nuestro orden de adoración, la vestimenta adecuada, la postura aceptable. Se espera que todos cumplan con sus obligaciones. Básicamente estas cosas no se cuestionan, sino que se practican. El problema es que muchas veces el misionero sale al campo con su propia cultura, que a su juicio es la correcta, y trata de imponer esa cultura al pueblo que vino a evangelizar. La cultura del misionero tiene sentido para él, pero probablemente no lo tenga para la gente local, ya que ellos tienen su propia

[8] HIEBERT, Paul G. ***El evangelio y la diversidad de las culturas: una guía de antropología misionera***. São Paulo/SP, Vida Nova, 1999, p. 30.

forma de ver la vida. Cuando el misionero impone su cultura a los pueblos a los que ministra, demuestra que su cultura es superior a la cultura local. Dependiendo de la situación, se considera más inteligente, sabio y lógico que los lugareños y eso en sí mismo va en contra del Evangelio.

El misionero va al campo consciente de la necesidad de aprender primero. Inicialmente, la nueva cultura no tiene sentido para él, pero necesita entender cómo funciona para poner el evangelio en la cultura de ellos. Si presenta el Evangelio en su propia cultura, no tendrá sentido para las personas a las que quiere llegar y, además, el Evangelio seguirá siendo una creencia ajena a la cultura local y difícilmente tendrá éxito. Cada cultura manifiesta elementos más cercanos y más alejados del evangelio, incluso la cultura del misionero. Entonces necesita entender, respetar y poner la Buena Nueva en la nueva cultura para que las personas entiendan. El mayor ejemplo de esto ocurrió cuando Jesús se hizo carne y habitó entre nosotros (Juan 1:14). Dios entró en nuestra realidad, nació como nosotros, se sintió como nosotros, fue tentado como nosotros, para identificarse con nosotros y traernos el Evangelio de una manera que pudiéramos entender.

ANALOGÍAS DE LA REDENCIÓN (EL FACTOR MELQUISEDEC)

Dios es el Creador de todas las cosas y de todas las personas. Así plantó en cada persona la necesidad de una relación con Él, o de un Ser Superior como algunos prefieren reconocer. En este sentido, las personas buscan a Dios y las religiones que existen en el mundo reflejan esta necesidad de relación con el Señor, aunque pueden ir en la dirección equivocada. Pablo afirma que las personas tienen algún conocimiento que Dios ha plantado en ellas: *"Porque lo que de Dios se conoce les es manifiesto, pues Dios se lo manifestó. Porque las cosas invisibles de Él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas,…"* (Romanos 1:19,20). En lugar de buscar a Dios, a menudo buscan a la criatura antes que al Creador (Romanos 1: 21-23). Por otro lado, no debe sorprendernos cuando descubrimos que estas personas sólo conocen a Dios a través de lo que les ha sido revelado por las acciones de Dios en la naturaleza, elementos que pueden hacer puentes con la obra de salvación que Dios propone.

Don Richardson, misionero canadiense en Nueva Guinea, entiende que Dios ha plantado analogías redentoras en todo el mundo (cf. Salmo 19:1-4; Juan 1:9). Propone que encontremos puntos de contacto en la cultura y las creencias locales de un pueblo que sirvan de puente entre las buenas nuevas de Cristo para la salvación. Cita un ejemplo:

> "Mi esposa y yo quedamos impactados al descubrir que la tribu Sawi honraba la traición como una virtud. Así, Judas Iscariote parecía ser como el héroe del evangelio. Sin embargo, dentro de la cultura sawi, había una manera de hacer las paces. Un padre tribal tuvo que entregar uno de sus hijos a un padre enemigo que lo criaría. Este niño fue llamado el 'niño de la paz'. En un momento crucial para la tribu, pudimos presentar a Cristo como el 'Niño de la Paz' de Dios. Los sawis pronto entendieron la historia de la redención; el Padre dando a su Hijo para reconciliar con un pueblo enemigo. Hoy, el 70% de los sawis profesan la fe en Jesús"[9].

Es fácil leer una historia resumida como esta, quedar impresionado con el resultado del Evangelio en esta cultura y creer que esta es una tarea fácil y muy rápida: solo llegar, y descubrir esta analogía y pronto todo se resuelve. Pero el proceso para esto es largo. Si quieres leer más sobre este relato, *Richardson* lo cuenta en detalle del libro *El tótem de la paz*. Después de invertir tiempo en la cultura *Sawi*, tratando de entender y luego hablar el idioma local, entender sus costumbres y creencias, imagine el susto del misionero contando cómo Judas traicionó a Jesús y la gente estalló en una celebración, no por Jesús, sino por Judas. Uno puede imaginar la desesperación del misionero. Después de escuchar más historias de ellos, busque elementos de conexión para presentar el Evangelio.

Pablo hizo algo similar cuando visitaba la capital cultural del mundo antiguo: Atenas. Pablo está esperando a Timoteo y Silas en esta ciudad y *"mientras Pablo los esperaba en Atenas, su espíritu se enardecía viendo la ciudad entregada a la idolatría"* (Hechos 17:16). ¿Cómo percibió Pablo esta situación en la ciudad? Esto es evidente unos versos más adelante: "*porque pasando y mirando vuestros santuarios*" (Hechos 17:23). No se quedó en casa encerrado en la oficina accediendo a las redes sociales. Caminó por la ciudad para conocerla y comprender la situación espiritual de las personas. Aquí el apóstol está en el Imperio Romano, habla el mismo idioma de las personas y tiene una idea de su cultura, muy diferente del contraste que experimentó Richardson en Nueva Guinea. Pablo está disgustado con la idolatría de la ciudad y la reacción esperada es que "haga correr la voz" contra esta idolatría. Pero eso no ayudaría a proclamar el Evangelio en la ciudad. Por el contrario, trata de hacer un puente con sus oyentes: *"(Porque todos los atenienses y los extranjeros residentes allí, en ninguna otra cosa se interesaban sino en decir o en oír algo nuevo)"* (Hechos 17:21). La costumbre local es escuchar nuevas ideas, saber qué hay de nuevo. Era el "facebook" de la época. Pablo podría haber reprendido a sus oyentes por

[9] Richardson, Don. **Analogías de la redención**. In: Winter, Ralph D; Hawthorne, Steven C.; Bradford, Kevin D., orgs. *Perspectivas en el movimiento cristiano mundial* .São Paulo/SP, Vida Nova, 2009, p. 424.

esta búsqueda inútil, pero él resuelve hacer un puente con ellos. Se adapta a sus creencias y busca el lugar común donde están para escuchar las noticias, el Areópago: *"Varones atenienses, en todo observo que sois muy religiosos;"* (Hechos 17:22). La palabra "religiosos" suena mal, especialmente para las personas de la iglesia de hoy. Ser religioso se siente como lo opuesto a una vida seria con Dios. Una mejor traducción de la palabra sería "espirituales".

Entonces él estaría diciendo: *"veo que ustedes efectivamente están en busca de la espiritualidad"*. Pero Pablo continúa: *"porque pasando y mirando vuestros santuarios, hallé también un altar en el cual estaba esta inscripción: AL DIOS NO CONOCIDO. Al que vosotros adoráis, pues, sin conocerle, es a quien os anuncio."* (Hechos 17:23). En la búsqueda de agradar a Dios o no sufrir represalias de los dioses, los atenienses construyeron un altar al dios que aún no conocían, para que este dios no se vengara de ellos por haber sido olvidado. Es como si Pablo dijera: Veo que buscan a Dios, quizás incluso con sinceridad. Tienen miedo de olvidar a un dios, bueno, quiero hablarles de un Dios que aún no conocen. Por lo tanto, hace un puente con ellos. En la lectura que sigue, Pablo incluso mencionará a algunos autores griegos en su discurso para continuar teniendo un puente con ellos, pero también hablará de elementos en los que los griegos no estarán de acuerdo con él. Como presenta el plan de Dios que incluye a Jesús, habla de la resurrección, algo que no le sienta bien a la mayoría de los griegos. Cuando hacemos el puente del Evangelio con la cultura local, la analogía puede no ser perfecta y tendremos que hacer ajustes.

Esto no quiere decir que en todas las culturas encontraremos analogías listas para usar que encajen con el Evangelio. Podemos y debemos buscarlos, ya que esto facilita que las personas entiendan el Evangelio en sus propias categorías, lo que permite una comprensión mucho más efectiva y rápida.

CONCLUSIÓN

Cómo estudiamos Dios está interesado en todas las personas. Y estamos invitados a participar en la restauración de todo lo que el pecado ha destruido.

Conociendo las diferentes culturas, podemos concluir que el respeto, la sensibilidad y la vigilancia en nuestras actitudes hacia los hábitos y características de los demás, hace toda la diferencia en el evangelismo.

Pablo dio un excelente ejemplo de esto. Que entendamos a las personas, hagamos el puente entre el Evangelio y la cultura local, al fin y al cabo, la espiritualidad trasciende los usos y costumbres de cualquier religiosidad.

Cada pueblo, nación y cultura tiene sus peculiaridades. Cuando el misionero llega a determinados lugares, debe estar dispuesto a buscar medios comunes entre el Evangelio y la cultura local, de manera que sea posible tender un puente entre la Buena Nueva de Cristo y los usos o costumbres regionales.

Nuestra oración es que, cuando sea necesario, el Señor nos abra los ojos, la mente y el corazón, para que si un día Dios nos llama al campo misionero, podamos usar sabiamente los medios para llevar el Evangelio de Cristo a los pueblos, en la misma manera que el Señor ya esté con los misioneros en el campo, dándoles también ese discernimiento espiritual.

PREGUNTAS PARA COMPARTIR EN CLASE

1. Toda cultura es creación humana. Como tal sujeto a la culpa del hombre caído. Así que todos son defectos. ¿Hay culturas más bíblicas que otras? ¿Lo que hacemos, sería lo más bíblico?

2. El etnocentrismo es la tendencia presente en cada cultura a pensar que nuestra forma de hacer las cosas es la correcta, y obviamente otras culturas están equivocadas. ¿Tomamos una postura etnocéntrica contra las personas fuera de la iglesia? ¿Entendemos que somos superiores a ellos? ¿Cómo afecta esto a la obra misionera?

3. Muchas prácticas de la Iglesia hacen parte de nuestra cultura eclesiástica a tal punto que ya no las cuestionamos. Son simplemente obvios. Cuando vamos al campo misionero, llevamos estas prácticas con nosotros y tratamos de imponerlas a los pueblos evangelizados como si fueran parte del Evangelio. ¿Cómo evitar esto?

4. No debemos pensar en cambiar la cultura de las personas que evangelizamos, sino en encajar el Evangelio en la cultura. En este sentido el evangelio apoyará elementos de la cultura y cuestionará otros. Pero este proceso también debe ocurrir con nuestra propia cultura. ¿Cómo podemos saber si nuestra cultura eclesiástica es bíblica?

5. ¿Qué analogías redentoras podrían o deberían usarse para las personas que evangelizamos en nuestro propio contexto? ¿Qué puentes podríamos construir para que las personas entiendan el Evangelio más fácilmente?

Pr. Arthur Wesley Dück - Autor – Curitiba-Pr/Brasil
Hna. Ana Flores Flores – Traducción – Concepción/Chile
Pr. Eduardo Marambio Albornoz – Revisión – Santiago/Chile
Pr. Manuel Marambio Torres – Edición – Santiago/Chile